

Compañeros trabajadores:

En nombre del primer congreso de los activistas y sostenedores del organo obrero del peronismo línea dura, Palabra Obrera, nos dirigimos a uds. en momentos angustiosos para la Nación, el movimiento obrero y nuestro movimiento nacional peronista.

No se trata de una expresión echada irresponsablemente al voleo para causar efecto. La triste verdad es que nuestro país sufre su más grave crisis histórica. Esta crisis se refleja en la totalidad de las esferas de la vida nacional. Hay, por consiguiente, una grave crisis económica-social, política, constitucional, cultural, etc. Ninguna esfera escapa a esta crisis del país; el movimiento obrero y nuestro movimiento peronista tampoco. Un ejemplo de ello, es que nuestro Congreso se llevó a cabo bajo el peligro inmediato de que la huelga metalúrgica sea llevada a un desastre.

La tarea esencial de nuestro Congreso fué justamente precisar las razones de la crisis y señalar un programa viable para solucionarla. Esas conclusiones son las que queremos que lleguen a la única esperanza: los activistas sindicales y los trabajadores del país. Ellos son los principales destinatarios de nuestro manifiesto porque son los únicos que pueden salvar a la patria, salvándose ellos.

Una sola razón fundamental de la crisis: nuestro país está siendo colonizado por el imperialismo yanqui.

La crisis actual es demasiado evidente para poder ser ignorada. Todas las mas grandes personalidades del país la señalan o denuncian. No hay acuerdo, sin embargo, cuando se precisan las causas de la crisis y las posibles soluciones. Los antiperonistas o gorilas contumaces insisten en atribuir la crisis al gobierno del Gral. Perón. Hay quienes la atribuyen a una razón moral: los argentinos, principalmente los trabajadores, se han vuelto inmorales, indignos. Otros, a la falta de patriotismo. En este pintoresco desfile de explicaciones pueriles, no deja de tener predicamento la que atribuye la actual crisis al maquiavélismo de Frondizi y Vítolo para servir a los comunistas. No faltan, tampoco, los que la atribuyen a la indiscutible mediocridad de Frondizi y sus famosos equipos. Todos ellos confunden los efectos con la causa. La solemne mediocridad frondizista es un reflejo de la crisis y no quien la provoca.

La razón única, fundamental de la crisis es sencilla: la Argentina, nuestra patria, está siendo colonizada por su tradicional enemigo, el imperialismo yanqui. Nuestro país estuvo tradicionalmente ligado a los imperios europeos. La década infame del año 39 al 43 nos vió colonizados por el imperialismo inglés. El pacto Roca-Ruciman significó eso: nuestra transformación en una semi-colonia inglesa. Bajo el gobierno del Gral. Perón, nuestro país logró su independencia política-económica, ya que rompió las cadenas que nos ataban a los ingleses sin caer en las garras amenazantes del imperialismo yanqui, dominante en el resto de Latinoamérica. El gobierno del Gral Perón se vió acosado por la ofensiva yanqui y al final cayó por la unidad de la oligarquía y la patronal argentina con los imperialismos yanqui e inglés que sellaron un pacto de hecho para voltear al Gral. Perón.

Desde la caída del gobierno peronista y desde la asunción del mando por los gorlias, o su variante frondizista, el país no ha dejado un sólo día de ser penetrado y dominado por el imperialismo yanqui. Este avance colonizante ha tenido diferentes etapas, pero desde el plan económico de Frondizi-Frigerio-Alsoogaray y desde la visita de Frondizi a Norte América, ese avance se ha acelerado.

Todas las convulsiones económico-sociales, políticas, culturales e institucionales que sufre el país, obedecen a esa única causa: todas nuestras estructuras económico-sociales, constitucionales, políticas están siendo reacomodadas o destruidas para posibilitar la colonización yanqui de nuestro país. Es inútil buscar otra causa, no podremos encontrarla.

Un año de colosales luchas obreras demuestran que la dirección de las 62 no ha estado a la altura de las circunstancias.

Compañeros trabajadores:

En nombre del primer congreso de los activistas y sostenedores del organo obrero del peronismo línea dura, Palabra Obrera, nos dirigimos a uds. en momentos angustiosos para la Nación, el movimiento obrero y nuestro movimiento nacional peronista.

No se trata de una expresión echada irresponsablemente al voleo para causar efecto. La triste verdad es que nuestro país sufre su más grave crisis histórica. Esta crisis se refleja en la totalidad de las esferas de la vida nacional. Hay, por consiguiente, una grave crisis económica-social, política, constitucional, cultural, etc. Ninguna esfera escapa a esta crisis del país; el movimiento obrero y nuestro movimiento peronista tampoco. Un ejemplo de ello, es que nuestro Congreso se llevó a cabo bajo el peligro inmediato de que la huelga metalúrgica sea llevada a un desastre.

La tarea esencial de nuestro Congreso fué justamente precisar las razones de la crisis y señalar un programa viable para solucionarla. Esas conclusiones son las que queremos que lleguen a la única esperanza: los activistas sindicales y los trabajadores del país. Ellos son los principales destinatarios de nuestro manifiesto porque son los únicos que pueden salvar a la patria, salvándose ellos.

Una sola razón fundamental de la crisis: nuestro país está siendo colonizado por el imperialismo yanqui.

La crisis actual es demasiado evidente para poder ser ignorada. Todas las mas grandes personalidades del país la señalan o denuncian. No hay acuerdo, sin embargo, cuando se precisan las causas de la crisis y las posibles soluciones. Los antiperonistas o gorilas contumaces insisten en atribuir la crisis al gobierno del Gral. Perón. Hay quienes la atribuyen a una razón moral: los argentinos, principalmente los trabajadores, se han vuelto inmorales, indignos. Otros, a la falta de patriotismo. En este pintoresco desfile de explicaciones pueriles, no deja de tener predicamento la que atribuye la actual crisis al maquiavélismo de Frondizi y Vítolo para servir a los comunistas. No faltan, tampoco, los que la atribuyen a la indiscutible mediocridad de Frondizi y sus famosos equipos. Todos ellos confunden los efectos con la causa. La solemne mediocridad frondizista es un reflejo de la crisis y no quien la provoca.

La razón única, fundamental de la crisis es sencilla: la Argentina, nuestra patria, está siendo colonizada por su tradicional enemigo, el imperialismo yanqui. Nuestro país estuvo tradicionalmente ligado a los imperios europeos. La década infame del año 39 al 43 nos vió colonizados por el imperialismo inglés. El pacto Roca-Ruciman significó eso: nuestra transformación en una semi-colonia inglesa. Bajo el gobierno del Gral. Perón, nuestro país logró su independencia política-económica, ya que rompió las cadenas que nos ataban a los ingleses sin caer en las garras amenazantes del imperialismo yanqui, dominante en el resto de Latinoamérica. El gobierno del Gral Perón se vió acosado por la ofensiva yanqui y al final cayó por la unidad de la oligarquía y la patronal argentina con los imperialismos yanqui e inglés que sellaron un pacto de hecho para voltear al Gral. Perón.

Desde la caída del gobierno peronista y desde la asunción del mando por los gorlias, o su variante frondizista, el país no ha dejado un sólo día de ser penetrado y dominado por el imperialismo yanqui. Este avance colonizante ha tenido diferentes etapas, pero desde el plan económico de Frondizi-Frigerio-Alsogaray y desde la visita de Frondizi a Norte América, ese avance se ha acelerado.

Todas las convulsiones económico-sociales, políticas, culturales e institucionales que sufre el país, obedecen a esa única causa: todas nuestras estructuras económico-sociales, constitucionales, políticas están siendo reacomodadas o destruidas para posibilitar la colonización yanqui de nuestro país. Es inútil buscar otra causa, no podremos encontrarla.

Un año de colosales luchas obreras demuestran que la dirección de las 62 no ha estado a la altura de las circunstancias.

Si dejamos de lado la fabulosa lucha del movimiento obrero contra el Aramburato, para analizar solamente el período que va desde la asunción del mando por Frondizi, comprobamos que el movimiento obrero se ha batido heroicamente, contra el plan de hambre y entrega de las dos F. Estas luchas heroicas no han frenado para nada el plan, por el contrario, están sembradas de triunfos fronzistas y de derrotas del movimiento obrero y del movimiento peronista. Esa es la triste verdad: los trabajadores del país, igual que la Nación, están cada día peor.

Las grandes huelgas generales y concentraciones del año pasado, los plenarios combativos, la impresionante huelga de enero del cte. año, la huelga del Frigorífico Nacional, petroleros, municipales de Avellaneda, bancarios, fueron perdidas o entregadas, como la huelga general indefinida de enero.

Es así como hasta enero de este año el conjunto del movimiento obrero progresa, quiere la batalla contra el siniestro gobierno fronzista, pero se ve frenado, distorsionado, desviado, entretenido por la dirección de las 62 organizaciones que negocia o pacta con Frigerio. Es así como se levanta con cualquier pretexto, dado por el propio gobierno, huelgas generales tras huelgas generales. La huelga general de enero fué provocada por la heroicidad de los compañeros del Frigorífico Nacional y por la solidaridad espontánea de los obreros del gran Buenos Aires.

Cuando la huelga general indefinida estaba a un paso del triunfo, la patronal no podía aguantar una huelga general industrial una semana, la dirección de las 62 organizaciones se jugó el todo por el todo en favor de su amigo Frigerio, levantando la huelga contra la opinión unánime del movimiento obrero que comprendía que era una oportunidad única. No contenta la dirección de las 62, mejor dicho, de los sindicatos más importantes de las 62 con entregar el movimiento, le dieron una tregua de un mes en el siguiente plenario al gobierno. La dirección de las 62 tenía todavía alguna confianza en el gobierno de Frondizi, sirviente incondicional del FMI en el país! La maniobra de las direcciones metalúrgicas, textiles, carne, sanidad, UTA, etc., fué promover una nueva dirección sindical inexperimentada, aunque honesta, para quemarla. Así fué por falta de consecuencia y claridad revolucionaria.

Es a partir de la huelga general de enero que el movimiento obrero comienza a retroceder. Pero este retroceso se ve de golpe frenado por las huelgas de los compañeros bancarios y municipales de Avellaneda. La dirección de las 62 organizaciones se niega a comprender que los bancarios y los municipales de Avellaneda son la vanguardia en la lucha de todos los trabajadores por los convenios de trabajo y contra la ofensiva imperialista-patronal. Es así como se sabotea la acción de conjunto, la huelga general indefinida, en apoyo de los bancarios y los municipales de Avellaneda.

La dirección de la U.O.M., a la que cabe la mayor responsabilidad en la larga cadena de derrotas, se presta al juego del gobierno y va a discutir a la paritaria para entretener al gremio, mientras el gobierno aplasta las huelgas de los bancarios y los municipales de Avellaneda. Por si acaso, la dirección metalúrgica corre la voz que ya está otorgado o semi-otorgado un aumento mínimo de \$800 para el gremio.

Es así como se hunden las dos últimas grandes huelgas y un estado general de desánimo se apodera del conjunto del movimiento obrero: ningún gremio se anima a ir a una huelga ya que la dura experiencia indica que hasta ahora, el gobierno derrotó a todo gremio que salió a una huelga aislada. Por otra parte, la patronal tiene sus depósitos de marcaderías repletos, por primera vez en los últimos quince años. Una huelga en estas condiciones la perjudicaría poco o nada.

Es decir, el país está siendo colonizado y el movimiento obrero aplastado, por la total incapacidad de la dirección de los gremios más importantes de las 62 organizaciones. Si hacemos responsables a esas direcciones es porque son, indiscutiblemente la única dirección reconocida por el conjunto del movimiento obrero argentino. Las 19 y las 32 son, felizmente, hasta la fecha, direcciones sin importancia y totalmente descalificadas.

Concretamente, si la causa real, objetiva de nuestra crisis, es la colonización yanqui, hay otra causa fundamental que se le acopla para provocar la trágica situación actual: la incompetencia, el burocratismo, el espíritu negociador de la dirección del movimiento sindical peronista. Es decir, el movimiento obrero tuvo fuerzas mas que suficientes para frenar a los enemigos de la patria y de los trabajadores, pero fracasó estrepitosamente la dirección por pactar con Frondizi y Frigerio; bueno es que digamos esto para descubrir a los Tesaire del movimiento obrero y reemplazarlos. Los activistas sindicales peronistas de la línea dura son, la única garantía de salvar al país, al movimiento obrero y al movimiento peronista si toman la dirección de los gremios más importantes.

III) Fuera del gobierno Frondizi-Alsogaray, agentes de la colonización yanqui del país!

El gobierno ha pasado por tres etapas desde su ascensión al poder. La primera se caracteriza por apoyarse principalmente en el frigerismo, sector de la patronal mediana y liviana. La segunda, por el comienzo del desplazamiento del equipo Frigerio, por su co-participación del poder con otros sectores, principalmente por el control del gobierno por el propio Frondizi. La tercera, por ser copado totalmente el gobierno por los grandes monopolios, por la oligarquía pro-yanqui existente en el país: el equipo Alsogaray.

La vieja oligarquía argentina, amiga y agente incondicional de los ingleses, ha sido reemplazada por una nueva oligarquía cuya cabeza visible es Alsogaray. Esta nueva oligarquía entronca con la vieja, pero con una importante diferencia: tiene gran peso en ella los grandes monopolios industriales extranjeros y nacionales.

Con el copamiento del poder por el equipo Alsogaray, el gobierno de Frondizi logra una relativa estabilidad, que se asienta en ser controlado por los sectores más fuertes de la patronal argentina.

Esto no quiere decir que la estabilidad sea perfecta. Por el contrario, mientras continúe la crisis estructural de la economía argentina, mientras haya una pésima situación económica para la misma patronal argentina y, mientras el movimiento obrero no sea totalmente derrotado, la estabilidad del gobierno será relativa, débil. De ahí la crisis permanente del gobierno y la debilidad del gobierno de Frondizi.

Los distintos gobiernos argentinos han reflejado las situaciones por las que ha atravesado el país y principalmente la patronal argentina. En estos momentos de crisis total del país y de incapacidad, por parte de la patronal argentina y de sus sectores, de esbozar una política homogénea para sacarnos de la crisis, el gobierno no puede dejar de ser débil, oscilante, maniobrero, sin personalidad. La historia, como siempre, busca sus personajes para que la representen. Frondizi, un hombre física, moral y políticamente en crisis, es el mejor reflejo de la actual impotencia de la patronal argentina.

Las contradicciones de Frondizi y de los sectores que lo apoyan, reflejan esta situación. Su baluarte en un primer momento fueron los sectores de la patronal liviana, los frigeristas, que encontraron mucho más positivo transformarse en comisionistas del imperialismo yanqui. Estos sectores pretendían convencer al movimiento obrero de la conveniencia del acuerdo con el imperialismo yanqui. De ahí su política integracionista que tenía por otra parte, otro objetivo: cuidarse las espaldas por si no había un acuerdo con el imperialismo. Frondizi, no porque se haya entregado a los grandes monopolios encabezados por Alsogaray, ha dejado de tener sus puentes tendidos hacia los sectores patronales fabricantes de camisas y telas, dispuestos a transformarse en comisionistas en la venta del país. Políticamente Frondizi es el representante ideal de esta patronal recién llegada y arrivista.

Lo mismo le ocurre a Frondizi con el integracionismo de los gobernadores. Esta política es un intento de Frondizi y de sectores de la patronal argen

tina de respaldarse en la clase obrera, negociar con ella, como la mejor forma de especular en las negociaciones con el propio imperialismo. Y no tardan ahí las maniobras frondizistas. Negocia con los radicales del pueblo, los intransigentes y unionistas al mismo tiempo que con los conservadores. Todas estas negociaciones tiene un último objetivo: garantizar el acuerdo "legal", "democrático" de todos los sectores de la patronal argentina con la colonización yanqui del país. La consigna frondizista de salvar la ley, el orden constitucional no significa más que eso: negociar entre todos, aceptando la nueva estructura de colonia yanqui que va adquiriendo el país. Es por ese peligro latente que significa Frondizi que la propia oligarquía pro-yanqui lo utiliza pero no se confía en él. La maniobra oligárquica es utilizar a Frondizi y Frigerio para lograr sus objetivos políticos: voto proporcional y elección a vicepresidente. Recién llegado ese momento se sería si lo echan o no. El peligro latente de Frondizi viene del hecho que representa una patronal arrivista, nueva, que no está solidamente ligada al imperialismo yanqui.

La oposición a Frondizi, por el contrario, va adquiriendo un carácter cada vez mas nacional, fundamentalmente contra el control del F.M.I. de nuestra economía.

IV) Cuidado con las maniobras electorales de Frondizi y Frigerio!

En las próximas elecciones debemos votar por candidatos obreros que tengan un programa obrero-nacional revolucionario. Por una Asamblea General Constituyente absolutamente soberana.

Frondizi, como actual gerente de la transformación de nuestro país en una colonia yanqui, intenta, en las próximas elecciones a vice-presidente o a legisladores nacionales, plantearnos una falsa opción: votar por Frondizi-Frigerio o por Frondizi-Alsogaray o por Frondizi-Vítolo. Concretamente, Frondizi especula con plantear tres fórmulas a vice-presidente que signifiquen confirmar el estatuto del colonialismo yanqui, pero dándole un tono distinto: pro-peronista y obrero, Frigerio; en favor de la medianía patronal y radical, Vítolo; representante de la gran patronal, Alsogaray.

Esta maniobra en la elección para vice-presidente sería acompañada por otra parecida en la elección para legisladores nacionales: la votación proporcional. Este sistema de elección tiene un objetivo colonizante evidente, dejando de lado su faz democrática, que el imperialismo tiene que negociar con infinidad de pequeños partidos que son mucho mas facilmente controlables. De ahí la gran campaña de la oligarquía pro-imperialista para atomizar la vida política de todos los países latinoamericanos.

El movimiento obrero peronista debe ser campeón en la denuncia del cínico plan frondizista para las dos elecciones. Al mismo tiempo, debe luchar por la legalidad de nuestro propio movimiento peronista, sino logramos la legalidad, debemos tener en lo posible, una política activa frente a las elecciones y no negativa como es el voto en blanco.

El arma del voto en blanco es muy peligrosa porque lleva a la conclusión a muchos sectores populares que es un voto perdido. Es por eso que creemos que el movimiento obrero peronista debe tratar de utilizar las elecciones para promover frentes electorales controlados por el mismo movimiento. Las condiciones básicas de estos frentes electorales deben ser varios:

Primero: mayoría de candidatos del movimiento obrero peronista.

Segundo: legalidad inmediata y sin cortapisas al movimiento peronista que reconoce como único jefe al Gral. Perón.

Tercero: lucha por el llamado a una Asamblea General Constituyente absolutamente soberana, en un plazo de seis meses y con legalidad inmediata para todas las organizaciones.

Cuarto: lucha frontal contra el frondizismo y los pactos que nos atan al imperialismo yanqui: F.M.I. y O.E.M.

Quinto: expropiación de la oligarquía y nacionalización con control obrero del Banco Central, S.E.G.B.A., frigoríficos y comercio exterior.

Solamente así podremos utilizar de verdad todas las elecciones nacionales y maniobras frondizistas en favor del país, del movimiento obrero y peronista, contra la colonización yanqui, la oligarquía y la ralea de Frondizi, Frigerio, Alsogaray y Vítolo.

V) Rompamos con los pactos que nos atan al F.M.I. y a la O.E.A. Volvamos a los pactos Perón-Ibáñez, pero con el control de los trabajadores.

Nuestro país está atado económica, política y militarmente a la coyunda del imperialismo yanqui. Esa es la triste realidad. Los dos pactos que nos sujetan a esa coyunda son los del F.M.I. y el de la O.E.A.

Por el pacto del F.M.I. toda nuestra economía y nuestra moneda queda bajo el control del F.M.I. Por otra parte, el futuro desarrollo general de nuestra economía queda bajo el estricto control y planificación de los técnicos del F.M.I. que están al servicio del imperialismo yanqui.

Con la O.E.A. ocurre un fenómeno parecido pero en lo político y militar. La República, por el pacto de la O.E.A., adquiere obligaciones políticas y militares que la supeditan a las necesidades estratégicas del imperialismo yanqui. Este último, con toda habilidad, presenta su organismo como de carácter general para mejor disimular su total control colonizante. Es así como el F.M.I. aparece como un organismo mundial y la O.E.A. como un organismo de toda América. Bajo esa máscara se esconde el siniestro imperialismo yanqui que por medio de sus organismos pasa a controlarnos totalmente. Lo mismo ocurre en escala mucho más grande con las Naciones Unidas.

El peronismo, movimiento nacionalista revolucionario argentino, cuya base fundamental, el movimiento obrero peronista no pueden andarse con tapujos y mentiras. Su política no puede ser otra que romper esos pactos que nos atan al imperialismo yanqui para ser de nuevo libres ya que esta es la hora de los pueblos.

Esto nos obliga a buscar en forma denodada una unidad imprescindible con las repúblicas y pueblos hermanos de Latinoamérica. En ese sentido es urgente retornar a la política de unidad, eliminando las fronteras entre nuestras repúblicas, que practicaron Perón-Ibáñez. Es sobre esta política que debemos asentar el desarrollo de la unidad latinoamericana. Con un agregado importante: el pacto Perón-Ibáñez no llegó a cumplirse por sabotaje del imperialismo y la patronal y porque su cumplimiento estuvo supeditada al control de la burocracia. Sólo el movimiento obrero chileno, argentino, boliviano podrá lograr y hacer cumplir, controlándolos, los futuros pactos Perón-Ibáñez para suprimir las fronteras entre nuestro país y los demás y quedar como repúblicas hermanas, en una federación latinoamericana.

Es por ahí donde tenemos que comenzar una política internacional que nos una a todos los pueblos que luchan por su independencia económica y su soberanía política.

VI) Opongamos al plan económico de Frigerio-Alsogaray nuestro propio plan justicialista revolucionario.

Así como nadie niega la crisis general del país, lo mismo ocurre con la crisis económica. ningún trabajador medianamente informado deja de reconocer que el país sufre una terrible crisis económica. Esta crisis ha sido atribuida por los antiperonistas a la acción gubernamental del peronismo. Como siempre, los gorilas confunden los efectos con las causas. La fundamental causa de la actual crisis económica ha sido el chantaje económico permanente de los imperios yanqui e inglés a nuestro país y al gobierno del Gral. Perón. Frente a este chantaje, como al otro de la oligarquía, nosotros podemos acusar de no haber actuado en forma drástica, revolucionaria, para contrarrestarlo. El peronismo es tan culpable de la actual crisis económica como del gobierno oligárquico de Aramburu. Nuestra culpa viene de no haber aplastado política y económicamente a las oligarquías nacionales. Esa es nuestra única culpa. Pero el hecho irrefutable es que el causante directo de la crisis ha sido y es, el imperialismo, en este caso el imperialismo yanqui.

De tres males se acusa la actuación económica del gobierno del Gral. Perón: control y planificación estatal de la economía nacional; inflación desmedida y excesiva burocracia estatal; nacionalismo económico.

Frondizi, Frigerio, Alsogaray nos proponen un plan diametralmente opuesto al de nuestro movimiento: ningún control estatal de la economía (libre empresa); contener la emisión de moneda y suprimir empleados nacionales; entregarnos al imperialismo.

Si dejamos de lado los problemas de la inflación y la excesiva burocracia estatal, problemas en los que los gorilas han hecho lo contrario de lo que proclamaban, porque jamás se emitió tanto dinero, ni se tuvo tantos empleados nacionales, provinciales y municipales como bajo los gobiernos gorilas-, lo real es que el plan de Frondizi para solucionar la crisis económica es diametralmente opuesta al del movimiento peronista.

El frondizismo quiere ignorar el hecho de que en todo plan económico entran dos factores: producción y reparto de lo que se produce, insistiendo solamente en la producción. No se trata sólo de producir petróleo sino de saber como se reparte ese petróleo. De nada vale aumentar la producción de petróleo si el imperialismo antes se embolsaba la ganancia del 40% del petróleo consumido en el país y a partir del aumento de la producción se embolsa el 80%.

Este ejemplo del petróleo debemos extenderlo a toda la producción nacional. No se trata meramente de producir más, sino de que el Estado intervenga y palmifique para que esa mayor producción se reparta en mayor medida para la Nación y el pueblo trabajador que para los intereses extrnajeros y los oligarcas.

Bajo la máscara de la mayor producción y la libre empresa, la oligarquía y la patronal ganan hoy día más que nunca y los obreros y la clase media se ven sumidos en la miseria. Y no sólo eso, sino que muchas fábricas se ven obligadas a suspender personal por falta de trabajo.

El plan de Frondizi-Frigerio-Alsogaray ha sido fabricado a la medida de los grandes consorcios imperialistas para dominar la economía nacional y superexplotar a los trabajadores. Por eso denunciábamos publicamente que la campaña contra el control estatal de la economía, por la desnacionalización de las empresas estatales, por la libre empresa, persigue un solo objetivo entregar el país y el pueblo trabajador a la voracidad de los grandes monopolios extranjeros y nacionales.

El peronismo obrero de la línea dura, Palabra Obrera, lleva hasta sus últimas consecuencias el programa económico iniciado por el Gral. Perón. Justamente si algo hay que hacer con ese programa es desarrollarlo en forma revolucionaria, controlado por la clase obrera. Ya hemos señalado la necesidad de volver a los pactos regionales, tipo Perón-Ibáñez, que eliminen las barreras aduaneras entre las repúblicas latinoamericanas. A esa política económica de unidad latinoamericana, tenemos que agregarle los siguientes puntos de un programa nacional-obrero:

Primero: es necesario un plan económico de dos o trea años, elaborado y aplicado fundamentalmente por los sindicatos, para superar la crisis. Este plan económico deberá tener en cuenta la necesidad de incrementar la producción nacional y la renta de los trabajadores nacionales, aún a costa de rebajarle o suprimirle su renta a la oligarquía nacional;

Segundo: su suprimirá la burocracia oficinesca estatal transformándose en productiva sin echarse a nadie, iniciando el Estado infinidad de empresas productivas (fábricas, minas, perforaciones petrolíferas), y llevando el personal sobrante, con mejores sueldos a ese nuevo trabajo productivo. Así lograremos en dos o tres años que hayan dos millones de obreros industriales en lugar de un sólo millón como en la actualidad y que se produzca el doble.

Tercero: nacionalización del Banco Central y por su intermedio de todos los bancos;

Cuarto: nacionalización del comercio exterior;

Quinto: liquidación del anonimato de las acciones;

Sexto: Control de los libros de contabilidad de las empresas por comisiones del personal obrero y empleado;

Séptimo: impuesto extraordinario del 80% de toda ganancia familiar que supere los 20.000\$ mensuales;

Octavo: expropiación de toda propiedad rural superior a 300 Has. pagadero con bonos públicos al 4% anual reembolsable al término de 25 años;

Noveno: entrega sin ningún pago de esas tierras expropiadas a la oligarquía a los que quieren volver al campo, con crédito gratuito para hacerse la casa y comprar maquinarias agrícolas.

Estas medidas, sin ninguna duda, promoverán la economía nacional y principalmente la encauzarán dentro de las enormes posibilidades de la unidad latinoamericana. Pero todas estas medidas económicas urgentes, necesarias, para salvar al país y al pueblo trabajador nos plantea otro problema: el del gobierno que podría aplicar este programa, es decir, que permitiría que los sindicatos controlen la economía nacional.

No hay otra salida que la vuelta al gobierno del Gral. Perón para llevar a cabo la revolución obrera de fondo que el país necesita.

La oligarquía y los distintos sectores patronales se alternan desde hace cuatro años en el poder sin poder darle una salida al país y a la clase trabajadora. La razón es muy simple: no hay otra solución para el país que no sea un gobierno de los trabajadores. Sólo la clase obrera organizará la economía nacional para que sirva al país y a los trabajadores. Sólo los trabajadores en el gobierno podrán exigir mayor trabajo y rendimiento en la producción. El plan económico que hemos dejado esbozado no podrá ser enunciado y mucho menos aplicado si no es por un gobierno obrero.

La clase obrera, desde sus organizaciones más primarias, los sindicatos, es la única clase nacional que ha sabido oponerse, con posibilidades de éxito a los gobiernos gorilas y neo-gorilas como el de Frondizi. Toda la historia de los últimos años impone una alternativa de hierro: la Argentina será libre gobernada por los obreros o colonia gobernada por la oligarquía y la patronal. Y un gobierno obrero, para nuestra tendencia peronista obrera de la línea dura no significa nada más ni nada menos en este momento que un gobierno del Gral. Perón con un programa de gobierno y un ministerio elegido democráticamente por las 62 organizaciones. El día de mañana podría ser la C.G.T. o el organismo que la reemplace, plenarios sindicales o barriales.

Por otra parte, no hay posibilidad de gobierno obrero sin la vuelta al gobierno del Gral. Perón; este es el único líder reconocido y aceptado por una amplia mayoría del movimiento obrero argentino. Es por eso que creemos indispensable continuar en la brega infatigable por la vuelta al gobierno del Gral. Perón, que gobernará apoyándose en las estructuras del movimiento obrero como única alternativa de seguir adelante.

Todos los argumentos tácticos en contra de este enunciado, que sólo el gobierno de Perón y el movimiento obrero, en estos momentos salvará al país, nos resultan tristes argumentos para impedir al gobierno obrero. Tras la oposición escudada en supuestos defectos subjetivos del Gral. Perón, se esconde la oposición patronal-oligárquica a que la vuelta del Gral. Perón al gobierno signifique el primer gobierno obrero de Latinoamérica o el comienzo de la gran revolución obrera justicialista.

Sectores de la patronal y la oligarquía hacen denodados esfuerzos para convencer al Gral. Perón a que renuncie "patrióticamente" a luchar por el gobierno del país, por los peligros que originaría. También se lo incita a pactar con las más negras fuerzas de la historia en un intento de castigar al movimiento obrero.

Los trabajadores de la Patria no se llaman a engaño, sabe quienes son los enemigos y están convencido que sólo el gobierno de la clase obrera democráticamente organizada salvará al país. El peronismo obrero de la línea dura no quiere una guerra civil o una revolución cruenta para la vuelta al

poder del Gral. Perón unido al movimiento obrero. Justamente por ello levanta la bandera de una Asamblea Constituyente libre y totalmente soberana como forma de evitar la guerra civil o una revolución cruenta. El país no sabe porque la constitución se rige. Hacemos, por consiguiente un responsable llamado a luchar por una Asamblea Constituyente libre y soberana. Ella dará la posibilidad, la única, para que el país y los trabajadores expresen pacíficamente cual es su voluntad.

Por otra parte, el Dr. Frondizi, al asumir la presidencia, se responsabilizó hacer ese llamado a una Asamblea General Constituyente. El peronismo obrero de la línea dura reivindicará en esa Asamblea Constituyente la necesidad de la vuelta al gobierno del Gral. Perón, basándose en la clase obrera organizada.

Cuidado con las huelgas aisladas a la antigua! Sólo con huelgas con ocupación de fábricas se puede obtener el triunfo.

Este congreso de Palabra Obrera se lleva a cabo a pocos días de la huelga general por 24 hs. declarada por las 62 organizaciones. Comparar esta huelga general con las que se llevaron a cabo a fines del año pasado hasta la de enero de este año, es comprobar la grave situación por la que atraviesa la clase obrera como consecuencia de la funesta conducción de la dirección de las 62 organizaciones. Las otras huelgas generales abarcaban a casi toda la clase obrera argentina. Hasta las 19 organizaciones se veían obligadas a seguirnos en la huelga general. Hoy día, a regañadientes, los mejores sectores y gremios de la clase obrera han parado, como textiles, metalúrgicos y carne.

La táctica de treguas y negociaciones con el gobierno, levantamiento de huelgas generales y de dejar hundir las huelgas del Frigorífico Nacional, petroleros, bancarios y municipales de Avellaneda ha rendido sus frutos: el gobierno ha logrado desanimar y dividir al conjunto del movimiento obrero. Un ambiente de desconfianza y confusión recorre las filas del movimiento obrero y principalmente de los gremios textiles, metalúrgicos y de la carne, la base de sustentación del movimiento obrero argentino. Las direcciones de esos gremios recogen ahora los resultados de su política de servicios y gauchadas a Frondizi y Frigerio. Este, por la vía elegante de Alsogaray continúa con su política de dividir al movimiento obrero argentino para aplastar principalmente a los gremios metalúrgicos, textiles y de la carne. El gobierno devolvió los sindicatos intervenidos y llamó a discutir los convenios para impedir la solidaridad del movimiento obrero industrial con los gremios bancarios y municipales en huelga. Una vez aplastados estos y arreglados los obreros azucareros y de la luz y fuerza, se apresta a obligar a los gremios metalúrgicos y textiles a una huelga desesperada, en estos momentos en que la patronal tiene sus depósitos de mercaderías repletos, sin salida.

Todos los honores a los agnates incondicionales de la patronal, la oligarquía y el imperialismo: Frondizi, Frigerio, Alsogaray. Ellos han maniobrado y defendido los intereses de sus mandantes. Están a un paso del triunfo gracias a su habilidad y al servilismo, negociadores de las direcciones metalúrgicas, textiles y de la carne.

Los revolucionarios ven los hechos de frente. La salida lógica a la actual situación sería la huelga general indefinida. Pero una huelga general que fuera total, sin excepciones. Eso hoy día, no es posible. La clase obrera, la única y exclusiva culpa de la 62 organizaciones y sus principales sindicatos, no es capaz en estos momentos de llevar a cabo una huelga general indefinida. Los intentos de la dirección metalúrgica de hacer salir cuatro o cinco gremios juntos han fracasado estrepitosamente. Quien sabe si logra que salgan los textiles junto con ellos.

Es por ello que Palabra Obrera, que se cansó de pregonar la urgente necesidad

dad de la huelga general inde finida contra el plan del gobierno, hoy día retira, por irrealizable, esa consigna de su programa inmediato. Esto no quiere decir que cualquier modificación en la situación no nos la haga llevar de nuevo a un primer plano. Nada de esto quiere decir que debamos entregarnos de pies y manos al plan de Alsogaray de someternos por hambre. Por el contrario, los grandes gremios tienen a su disposición un arma de lucha todavía no utilizado en gran escala para que pueda frenar a Alsogaray. Ante la difícil situación, remedios heroicos! La huelga con ocupación de fábricas!

Todo gremio importante que todavía no ha sido derrotado, pero que comprueba que va siendo encerrado por Alsogaray, puede salir en defensa de su salario con una huelga general del gremio con ocupación de las fábricas. Sorpresivamente se hace la huelga quedándose dentro de las fábricas. Esto obliga a la patronal y al gobierno a una dura alternativa o una batalla campal en cinco, digo veinte mil establecimientos para desalojar las fábricas o a parlamentar para buscar una solución. Por una parte, una huelga con todo el gremio dentro de las fábricas no es una huelga a la antigua, jugándose al foot-ball en la esquina del barrio, sino que trasciende y conmueva a la población los parientes y amigos tienen que ir a ver a los huelgistas para llevarles ropa, comida y cigarrillos. Los activistas sindicales que nos leen no tienen mas que pensar en el escándalo nacional que significó la huelga con ocupación en un solo establecimiento: el Frigorífico Nacional, para multiplicarlo por todos los establecimientos de un gremio. La huelga con ocupación de fábricas de todo un gremio exige mas que ninguna otra forma de huelga una amplia propaganda y discusión con la base del gremio. Se impone la mas amplia discusión antes de adoptar esta medida, ya que toda la clase obrera debe ser conciente de la gravedad de la situación y de la medida que se adopta. Sólo así, con un gremio dispuesto a jugarse en una huelga con ocupación de las fábricas se podrá obtener una resonante victoria que frene y aplaste a Alsogaray, levantando la moral de nuestra heroica clase obrera.

~~Frenemos la maniobra patronal-gubernamental de dividir los sindicatos de industria!~~

La patronal y el gobierno, cada uno con su táctica distinta, intenta dividir y atomizar la mas grande conquista del movimiento obrero argentino lograda bajo el peronismo: los sindicatos únicos en cada industria. La patronal intenta utilizar la angustiada situación económica de los trabajadores para discutir los aumentos de salarios por empresas o secciones de un establecimiento, con el objetivo de que la base obrera le de las espaldas a la organización sindical. El gobierno, por su lado, suelva al viejo plan oligárquico de permitir infinidad de sindicatos y de negociaciones por un lado, y de ahogar en la penuria económica las organizaciones gremiales. Concretamente, estamos a un paso de dos peligros inmediatos, provocados por el retroceso y el desánimo del movimiento obrero y la hábil política patronal de negociar por separado, la desafiliación del sindicato de sectores importantes de cada gremio y el surgimiento de nuevos sindicatos en todas las industrias.

Estos peligros se ven acrecentados por la trágica miopía de las direcciones sindicales mas importantes que se reclaman del peronismo. Los aumentos de la cuota social, sin una exhaustiva consulta a la base, como ocurrió en textiles, no hacen más que agravar estos peligros y facilitar la maniobra patronal-gubernamental.

Frente a esta situación el congreso de Palabra Obrera, aconseja por la orgánica de los sindicatos se promueva la discusión, con cada patronal, de aumentos a cuenta o por sobre convenio para transformar la maniobra patronal en su contraria: una forma de prestigiar y fortificar al sindicato único. El sindicato, sus comisiones internas y cuerpos de delegados deben

ser los campeones de la lucha por mejorar las condiciones de trabajo de nuestros compañeros, aún discutiendo, para ello, con cada patronal por separado. Respecto al plan del gobierno, que se concretará con la liquidación de la ley de Asociaciones Profesionales, no hay otra alternativa que llevar a cabo una lucha intransigente contra las tendencias separatistas de los libres y comunistas, ensanchando y garnatizando las libertades democráticas dentro, del sindicato único. Que todo obrero o activista sienta que el sindicato es suyo porque la dirección le permite expresarse libremente.

Palabra obrera no confía que la dirección de los sindicatos mas importantes aplique a tiempo una política correcta frente a estos graves problemas. Pero cree que los activistas sindicales sabrán luchar denodadamente por evitar que el gobierno, los libres y los comunistas, agentes del imperialismo o de potencias extranjeras en el movimiento obrero, salgan con la suya y logren dividir los sindicatos únicos de industria.

Luchemos por la unidad del movimiento obrero contra las siniestra direcciones Comunistas y Libres. No olvidemos que debemos recuperar la C.G.T.

El movimiento obrero peronista se ha dejado arrancar la bandera de la unidad del movimiento obrero argentino por los libres y comunas del MUCS. Es un grave error que se suma a la larga cadena de errores de la dirección de las 62 organizaciones. Con un agravante, las direcciones de la U.O.M. y la A.O.T., no tuvieron ningún inconveniente en unirse y buscar la unidad para recuperar los sindicatos intervenidos. Los activistas sindicales se preguntan si la lucha contra el hambre y la desocupación no es una razón tan importante como la lucha contra las intervenciones gremiales, para lograr la unidad. Lo evidente es que las 62 organizaciones se niegan de hecho a unificarse con los sindicatos independientes del MUCS. Creemos que la mejor forma de luchar contra la división del movimiento obrero argentino, y al mismo tiempo contra las direcciones sindicales comunas y libres, es una política unificadora. El hecho que seamos amplia mayoría no nos exime de esta política unificadora.

Esta política, para que de verdad tienda a la unidad, no puede, ni debe, ignorar la existencia de otras direcciones y sectores gremiales. En el movimiento obrero argentino hay sectores obreros y dirigentes con cierta fuerza en la base, que no son peronistas. El peronismo de la línea dura tiene en cuenta a esos sectores y aspira a ganarlos para nuestras posiciones. Pero eso sí, no vemos otra forma de ganar a los obreros que atraerlos a los dirigentes sindicales libres o comunas, que las direcciones peronistas de la línea dura se dirijan sin ningún sectarismo a esas direcciones y bases no peronistas planteándoles la unidad de acción por las necesidades más sentidas por la clase obrera.

Es por eso que toda tratativa de unidad debe partir del reconocimiento de las direcciones sindicales enemigas. Los obreros antiperonistas deben convencerse que la dirección peronista es la mas paciente y democrática en el afán de lograr la unidad. Al mismo tiempo, debemos demostrar que no cedemos un ápice en nuestra lucha y en nuestras concepciones. Pero una cosa no está reñida con la otra. Porque defendemos al peronismo obrero de la línea dura estamos por la unidad; luchando por la unidad defendemos al peronismo. Sólo esta hábil, cuidadosa y paciente política unitaria nos permitirá, en esta ola de triunfo gubernamental y oligárquico lograr una reunificación del movimiento sindical argentino y de la C.G.T.

Seamos pacientes con la clase media y con los estudiantes.

Bajo el gobierno del Gral. Perón, tanto la clase media como los sectores reformistas estudiantiles fueron la vanguardia en la lucha oligárquica y pro-imperialista contra el movimiento obrero y el peronismo. Esta división entre sectores populares, la clase media y la obrera, fué una de las mejores armas de la reacción. El gobierno peronista hizo esfuerzos tras esfuerzos por lograr atraerse a la clase media. Todos los intentos resultaron va-

nos porque la clase media consideraba que su empeoramiento relativo era provocado por el ascenso de la clase obrera bajo el régimen justicialista.

La situación, desde la subida del gorilismo se ha modificado radicalmente. La clase media urbana ha ido de mal en peor comprobando que el gran enemigo de la clase media es la oligarquía y no el peronismo. Como consecuencia de ello comprobamos, en el actual momento, una cierta simpatía o neutralidad ~~benigna~~ hacia el peronismo por parte de la clase media de las ciudades.

Una situación diametralmente opuesta se presenta en el campo. La clase media rural es hoy día, mas antiperonista y antiobrera que nunca. Los colosales precios que ha obtenido el ganado en estos momentos en que priman las pequeñas explotaciones mixtas, ha provocado una euforia económica en el campo, que arrastra a toda la clase media rural a apoyar al gobierno frondizista o a sus sostenes gorilas: Aramburu, etc.

El peronismo obrero de la línea dura debe tener gran paciencia para neutralizar y si es posible, ganar a la clase media o a importantes sectores de ella para la gran revolución obrera peronista por venir. Toda actitud que signifique un ultimatum a la clase media "si quieren ~~nos~~ siguen y sino hagan lo que quieran" es un crimen contra el futuro del movimiento peronista y del movimiento obrero. Lo correcto es que con paciencia nos esforcemos por comprender cuales son los problemas que más afectan a la clase media, principalmente urbana, para ser los campeones en la lucha por solucionar esos problemas.

El caso de las tarifas eléctricas es el mejor ejemplo de un problema que afecta a toda la población y de como no hay que actuar. Las 62 organizaciones se lavaron olímpicamente las manos frente al aumento de las tarifas. Dejamos de lado las declaraciones a las que la dirección de las 62 es tan afectada. En lugar de invitar a todas las organizaciones populares que se oponían al aumento de las tarifas, en lugar de promover un plenario de donde estas organizaciones tuvieran voz y voto, la dirección de las 62 dejó que los organismos populares de resistencia a pagar las tarifas eléctricas fueran copadas por los comunas y después que se extinguieran sin pena ni gloria. Triste política la de la dirección de las 62 organizaciones, muy parecida a la que llevaron a cabo en relación al conjunto del movimiento obrero.

Palabra Obrera bregó y seguirá bregando porque se tenga gran paciencia y una actitud fraternal hacia la clase media. Nada de esto debe significar que olvidemos las vacilaciones y que en estos momentos el gran baluarte de la reacción nacional, al servicio de la reacción extranjera, es la clase media rural. Pero inclusive, en relación a estos sectores debemos ser pacientes sabiendo que la colonización del país también se reflejará, tarde o temprano, sobre estos sectores de trabajadores del país, los chacareros. Pero no sólo debemos tener paciencia y una comprensión fraternal de los problemas de la clase media, sino una política como resultado de esta actitud. Esa política debe tender a tomar las necesidades mas urgentes de la clase media para proyectarlas a la lucha de la clase obrera contra la oligarquía y el gobierno frondizista, el principal enemigo de los trabajadores. Motivos y problemas concretos, como el de las tarifas eléctricas, no faltarán en el futuro.

Con respecto a los estudiantes se nos presenta una situación parecida, con una diferencia importante: no creemos que en esta etapa del país los estudiantes reflejen a la clase media o como se acostumbra a decir, que sea la vanguardia de la clase media argentina. Para nosotros, el estudiantado es el reflejo de la sociedad en que vivimos, un reflejo efervescente, juvenil pero el mejor reflejo de la actual sociedad argentina. Es así como en el movimiento estudiantil se dan desde sectores ultragorilas hasta peronistas. Pero así como nuestra actitud paciente y fraternal respecto a la clase media no nos hace cerrar los ojos para ver sus grandes defectos, de la misma forma no se nos escapan los defectos del estudiantado.

Como el fetichismo hacia el estudiantado y hacia la juventud está muy extendido, es una obligación que alertemos contra él. El estudiantado es capaz de jugar un rol de primera magnitud en países sojuzgados por el imperalismo o por siniestras oligarquías feudales, que no tienen un desarrollo económico moderno y que, por consiguiente, no tienen una clase obrera de importancia. En esos países toda la sociedad se revela contra el despotismo extranjero y los estudiantes reflejan a esa sociedad, son la avanzada de

toda una nación que repele al despotismo, de cualquier clase que sea.

En un país como el nuestro, donde la clase obrera es el sector o la clase más importante de la vida nacional, el estudiantado está condenado a no jugar ningún rol, ni siquiera secundario, en las grandes batallas por la liberación nacional y social del país. Las tremendas contradicciones de la sociedad argentina se reflejarán permanentemente entre los estudiantes, provocando la existencia de alas importantes y antagónicas, que impedirán que el estudiantado juegue un rol autónomo o unido.

El quitarle importancia al estudiantado en su conjunto no quiere decir que menospreciemos sus sectores progresivos que esbozan una posición nacionalista o revolucionaria. El peronismo obrero de la línea dura debe hacer un trabajo sistemático sobre el estudiantado para desarrollar estas corrientes del movimiento estudiantil. Para lograrlo no hay otra salida que ser pacientes y establecer un diálogo con los compañeros estudiantiles. Todo intento, como hizo la dirección oficial de las 62 organizaciones, de rechazar a los estudiantes en bloque debe ser dejado de lado porque comete el mismo error del movimiento estudiantil, creer que significan algo por sí solos. Con los distintos sectores del movimiento estudiantil debemos establecer un diálogo permanente para provocar una polarización de fuerzas entre ese medio: pro o contra el movimiento obrero y el peronismo.

Esta actitud paciente y propagandística debe ser acompañada de una política concreta frente a los múltiples problemas educacionales que se le presentan a la juventud. Antes que nada, el peronismo obrero de la línea dura se opone a la enseñanza libre tanto como a la reforma. Al igual que el plan quinquenal peronista estamos, por la enseñanza obligatoria y estatal en todas las esferas. Estamos también por la gratuidad absoluta de todos los útiles y libros primarios, secundarios y universitarios. Luchamos porque el gobierno otorgue un 50% de las plazas secundarias y universitarias, con becas muy bien pagas, a los mejores alumnos de extracción obrera. "s nuestra bandera la enseñanza obligatoria hasta los 18 años y hasta completar el secundario. Qué toda la juventud argentina curse como mínimo el secundario! Por último creemos que es indispensable que los sindicatos, la expresión de lo más numerosos y de lo mejor que tiene el país, controlen la aplicación de esta política educacional.

Este programa concreto debe servirnos no solo en el plano del movimiento estudiantil, sino ante el conjunto del movimiento obrero, al igual que nuestro programa económico, para prepararnos para ser gobierno obrero peronista

Reorganicemos nuestro movimiento sobre la base del movimiento obrero

Nuestro movimiento peronista atraviesa una crisis. Cometeríamos un crimen contra nuestro propio movimiento sino lo dijéramos. Distintas corrientes que se reclaman del peronismo o que son honradamente peronistas esbozan posiciones diametralmente opuestas. No es un secreto para nadie que hay grandes personalidades peronistas, como Leloir, que pregonan públicamente o en forma semi-pública un "peronismo sin Perón". Y no sólo eso, sino que dentro de los que acatamos la disciplina del Comando Superior Peronista y del Gral. Perón como único jefe del movimiento hay, también, profundas diferencias. Desde los que consideran que el principal enemigo de los trabajadores y el peronismo es el gorilismo y no el frondizismo, hasta los que creen justamente lo opuesto. Los matices y diferencias dentro de nuestro propio movimiento son un síntoma de vitalidad y del profundo democratismo que el Gral. Perón, para salvaguardar el movimiento en su conjunto, ha sabido imponer en nuestras filas.

Los que proclaman en la actualidad la conveniencia de un movimiento peronista sin la jefatura del Gral. Perón conciente o inconcientemente, están sirviendo a la colonización yanqui del país y a la oligarquía. Esos dirigentes le plantean al movimiento nacional y obrero que deje que la oligarquía les seleccione sus dirigentes y principalmente a su líder o jefe. Es como si en un sindicato planteáramos que la patronal nos deja tener sindicato, pero tiene derecho a vetarnos el secretario general. Los dirigentes del mo

vimiento peronista, como mucha mayor razón su líder máximo, son elegidos por el movimiento y nada más que por el movimiento. El jefe indiscutido es el Gral. Perón y como tal lo hará respetar nuestro movimiento. Estos dirigentes están hoy día fuera de las filas de nuestro movimiento al ponerle a este una condición inaceptable desde todo punto de vista, que el Gral. Perón no lo dirija.

Pero dentro de las filas organizadas de nuestro movimiento hay también profundas divergencias. La principal es entre los compañeros integracionistas o casi integracionistas y los enemigos frontales del frondizismo. Esta diferencia se manifestó con toda claridad para las elecciones provinciales. Los integracionistas concientes o no, propugnaron no presentarse a elecciones para posibilitar el triunfo de la UCRI. El argumento de estos compañeros es sencillo: el principal enemigo no es Frondizi sino los gorilas que le quieren dar un golpe, con mucho cuidado y exigiéndole cada vez mas debemos apoyar bajo cuerda a Frondizi para que no venan los gorilas. Concretamente se sigue con la técnica de la opción, debemos optar entre Frondizi o algo peor, los gorilas.

Los anti-integracionistas consideran, entre ellos nos contamos, que esa es una falsa opción porque Frondizi es el continuador de la política gorila, un continuador que le ha ampliado la plana a los mismos gorilas. Por otra parte, los sectores mas fuertes del gorilismo, como Aramburu y Manrique apoyan a Frondizi. Este es el entregador del país y como tal el peronismo debe denunciarlo, sin que quede el menor asomo de duda que somos los campeones en la lucha contra el frondizismo continuador legal del gorilismo, en nuestro afán por liberar al país y a las masas trabajadoras.

Un sector muy importante de los anti-integracionistas está, en el fondo por otro tipo de integración. Este integracionismo que lucha contra Frondizi, quiere integrarse en las estructuras económicas e institucionales tradicionales del país. Concretamente, se pretende demostrarle a la oligarquía el ejército, a los radicales y conservadores, que el movimiento peronista es capaz de ser un partido "serio", que respetará los intereses de todos los sectores privilegiados del país siempre que se le legalidad. Es decir, a cambio de la legalidad nos comperteremos a transformarnos en un partido "serio" que respetaría los grandes monopolios, a la oligarquía, la constitución y el método electoral que a los explotadores del país les ocurra. Nosotros también estamos contra este integracionismo de fondo, aunque en la superficie luche contra Frondizi.

Palabra Obrera está contra el integracionismo en cualquiera de sus manifestaciones. Creemos que el peronismo es y debe ser un movimiento nacionalista revolucionario basado y dirigido por la clase obrera, un movimiento cuyos objetivos no pueden ser otro que revolucionarios, sacar de cuajo las raíces de la oligarquía nacional, aceptar la lucha dentro de la legalidad y la Constitución para preparar la gran lucha del pueblo trabajador contra sus explotadores.

Estas diferencias en cuanto a la forma programática y táctica de encarar la lucha, se refleja también en cuanto a la discusión sobre la mejor forma estructurar o mejor dicho de reestructurar la organización de nuestro movimiento. Todas las contradicciones que existen en nuestro movimiento son provocadas por su carácter: un movimiento nacionalista revolucionario, uno de los más poderosos del mundo, basado casi en un cien por cien en la clase obrera y en sus organizaciones sindicales, que no es dirigido ni estructurado, esencialmente sobre el movimiento obrero. De ahí todas las contradicciones de nuestro propio movimiento nacional peronista.

Es así como nuestro movimiento está formalmente organizado, en la actualidad en cuatro corrientes: resistencia, femenina, masculina y sindical. Estas cuatro corrientes reflejan una realidad de nuestro movimiento, que es un movimiento esencialmente nacional, donde entran distintos sectores de la población que luchan o quieren luchar por la liberación política y económica del país. Pero lo cierto es que de esos sectores el baluarte número

co, no hablemos ya en cuanto a su fuerza, es el sindical, el movimiento obrero. Es por eso que así como nuestro programa y táctica debe ser tajantemente nacionalista y al mismo tiempo obrera, contra todo arreglo con los explotados, nuestra organización y dirección deben tener ese carácter: el movimiento sindical debe ser la parte esencial de la organización y dirección del movimiento peronista. Ese es nuestro criterio y así lo decimos. Basta de basar nuestra organización política en ateneos, las agrupaciones sindicales deben ser la base de nuestra organización y de nuestra dirección. Desgraciadamente para imponer este criterio, como para lograr un programa y táctica verdaderamente revolucionario, se nos presenta el mismo problema que tuvimos para derrotar al gobierno, la dirección de las 62 organizaciones y los sindicatos peronistas más fuertes no están a la altura de las circunstancias.

La tarea de la hora: fortificar nuestra tendencia, fortificando a Palabra Obrera.

Palabra Obrera ha llevado a cabo una lucha sin cuartel durante dos años contra los Teisaires de nuestro movimiento sindical. Con un agragado importante, que consideramos que la lucha contra los Teisaires del movimiento obrero es mucho más importante que contra los Teisaires políticos, ya que la base de nuestro movimiento y la única posibilidad de triunfo está dada por el movimiento obrero. A pesar de esa lucha y de que hemos tenido completa razón en nuestras previsiones, Palabra Obrera no se ha transformado en la tendencia predominante en nuestro movimiento obrero. Es que no siempre los que tiene razón logran la mayoría. Nuestro movimiento sindical, como siempre ha sido el movimiento obrero, es cauto y responsable, prueba los dirigentes y los programas antes de deshecharlos.

Toda esta etapa del movimiento sindical argentino y peronista se caracterizó por la confianza de las bases obreras en los viejos o nuevos dirigentes sindicales peronistas ligados a las viejas direcciones. Los nuevos activistas sindicales no han llegado a dirigir, ni a querer dirigir, el movimiento sindical. Esa es la razón por la cual Palabra Obrera no se transformó en la organización dirigente del movimiento obrero peronista, a pesar de sus posiciones justas y revolucionarias.

Hoy día, la situación ha cambiado radicalmente: el movimiento obrero, y principalmente sus mejores activistas comprenden que estamos de nuevo al borde de un verdadero desastre, que nuestros enemigos nos han ido encerrando y derrotando, que la situación es angustiosa. Es recién ahora que los mejores activistas se interrogan si las direcciones sindicales de nuestro movimiento han estado a la altura de las circunstancias. De la duda a la confirmación a que a Palabra Obrera tenía razón, que sólo Palabra Obrera y otros pocos dirigentes tenían razón, hay un solo paso. Es así como las condiciones para superar la crisis de nuestra dirección obrera empiezan a darse al comenzar los activistas sindicales a plantearse los más graves problemas del país y del movimiento obrero.

Este cambio en la situación se refleja en este Congreso extraordinario de Palabra Obrera, en donde los mejores y más combativos dirigentes de los últimos tiempos se han dado cita. Es que todos comprendemos que la actual crisis del país y del movimiento obrero es una consecuencia directa de la crisis de nuestra propia dirección sindical, que no quiso o no supo, conducirnos a la victoria derrotando a Frondizi.

El único órgano que puede servir para reagrupar a los activistas sindicales que quieren una salida revolucionaria a la situación actual sólo puede ser Palabra Obrera. Este es el convencimiento de este grupo de luchadores obreros reunidos en el Primer Congreso Nacional de Palabra Obrera. Por eso invitamos seguros de nuestro triunfo, a todos los mejores activistas del movimiento obrero peronista a integrarse en nuestra tendencia para superar la crisis de dirección del movimiento sindical y llevar al movimiento obrero a una segura victoria contra los enemigos del país y los trabajadores.-

I) Congreso de centrales obreras ΔΔ159
II) El problema de las decisiones nacionales.

Compañeros trabajadores:

En nombre del primer congreso de los activistas y sostenedores del órgano obrero del peronismo línea dura, Palabra Obrera, nos dirigimos a uds. en momentos angustiosos para la Nación, el movimiento obrero y nuestro movimiento nacional peronista.

No se trata de una expresión echada irresponsablemente al voleo para causar efecto. La triste verdad es que nuestro país sufre su más grave crisis histórica. Esta crisis se refleja en la totalidad de las esferas de la vida nacional. Hay, por consiguiente, una grave crisis económica-social, política, constitucional, cultural, etc. Ninguna esfera escapa a esta crisis del país; el movimiento obrero y nuestro movimiento peronista tampoco. Un ejemplo de ello, es que nuestro Congreso se llevó a cabo bajo el peligro inmediato de que la huelga metalúrgica sea llevada a un desastre.

La tarea esencial de nuestro Congreso fué justamente precisar las razones de la crisis y señalar un programa viable para solucionarla. Esas conclusiones son las que queremos que lleguen a la única esperanza: los activistas sindicales y los trabajadores del país. Ellos son los principales destinatarios de nuestro manifiesto porque son los únicos que pueden salvar a la patria, salvándose ellos.

Una sola razón fundamental de la crisis: nuestro país está siendo colonizado por el imperialismo yanqui.

La crisis actual es demasiado evidente para poder ser ignorada. Todas las mas grandes personalidades del país la señalan o denuncian. No hay acuerdo, sin embargo, cuando se precisan las causas de la crisis y las posibles soluciones. Los antiperonistas o gorilas contumaces insisten en atribuir la crisis al gobierno del Gral. Perón. Hay quienes la atribuyen a una razón moral: los argentinos, principalmente los trabajadores, se han vuelto inmorales, indignos. Otros, a la falta de patriotismo. En este pintoresco desfile de explicaciones pueriles, no deja de tener predicamento la que atribuye la actual crisis al maquiavélismo de Frondizi y Vítolo para servir a los comunistas. No faltan, tampoco, los que la atribuyen a la indiscutible mediocridad de Frondizi y sus famosos equipos. Todos ellos confunden los efectos con la causa. La solemne mediocridad frondizista es un reflejo de la crisis y no quien la provoca.

La razón única, fundamental de la crisis es sencilla: la Argentina, nuestra patria, está siendo colonizada por su tradicional enemigo, el imperialismo yanqui. Nuestro país estuvo tradicionalmente ligado a los imperios europeos. La década infame del año 39 al 43 nos vió colonizados por el imperialismo inglés. El pacto Roca-Ruciman significó eso: nuestra transformación en una semi-colonia inglesa. Bajo el gobierno del Gral. Perón, nuestro país logró su independencia política-económica, ya que rompió las cadenas que nos ataban a los ingleses sin caer en las garras amenazantes del imperialismo yanqui, dominante en el resto de Latinoamérica. El gobierno del Gral. Perón se vió acosado por la ofensiva yanqui y al final cayó por la unidad de la oligarquía y la patronal argentina con los imperialismos yanqui e inglés que sellaron un pacto de hecho para voltear al Gral. Perón.

Desde la caída del gobierno peronista y desde la asunción del mando por los gorlias, o su variante frondizista, el país no ha dejado un sólo día de ser penetrado y dominado por el imperialismo yanqui. Este avance colonizante ha tenido diferentes etapas, pero desde el plan económico de Frondizi-Frigerio-Alsogaray y desde la visita de Frondizi a Norte América, ese avance se ha acelerado.

Todas las convulsiones económico-sociales, políticas, culturales e institucionales que sufre el país, obedecen a esa única causa: todas nuestras estructuras económico-sociales, constitucionales, políticas están siendo reacomodadas o destruidas para posibilitar la colonización yanqui de nuestro país. Es inútil buscar otra causa, no podremos encontrarla.

Un año de colosales luchas obreras demuestran que la dirección de las 62 no ha estado a la altura de las circunstancias.